

LA PRENSA ESPAÑOLA Y LAS DERROTAS MILITARES ITALIANAS DE 1940-1941

SPANISH PRESS AND ITALIAN MILITARY DEFEATS OF 1940-1941

Alberto Pellegrini*

Universidad: Universitat de Barcelona-España

RESUMEN: En 1940, en ocasión de la entrada de Italia en la guerra mundial, la afinidad entre el régimen de Mussolini y la España franquista alcanzó sus cuotas más elevadas. Sin embargo, las estrepitosas derrotas militares fascistas en el otoño-invierno de 1940-1941 —en África, Grecia y el Mediterráneo— demostraron la inconsistencia de las ambiciones italianas, despertando evidentes perplejidades incluso entre los partidarios más acérrimos del fascismo. En este artículo se analizará entonces la actitud mostrada por la prensa española de la época acerca de estas derrotas: una prensa que, aunque rígidamente controlada por la dictadura, no pudo eximirse de describir los fracasos italianos y que deja entrever, en sus artículos, las primeras dudas y los primeros comentarios desfavorables acerca de un régimen que, hasta entonces, había constituido un indiscutible modelo de referencia político e ideológico.

PALABRAS CLAVE: Prensa, España, Italia, II Guerra Mundial, Franquismo.

ABSTRACT: *In 1940, when Italy entered into the World War, the affinity between Mussolini's regime and Francoist Spain reached its highest levels. However, the spectacular Fascist military defeats in the autumn-winter of 1940-1941 —in Africa, in Greece and in the Mediterranean Sea— showed the inconsistency of Italian ambitions and aroused obvious perplexities even among the staunchest supporters of Fascism. Therefore, this article will analyse the attitude shown by the Spanish press of that time: a press that, although rigidly controlled by the dictatorship, could not exempt itself from describing Italian failures, and that allows us to glimpse, in its articles, the first doubts and the first unfavourable comments about a regime that —until then— had been an indisputable political and ideological reference model.*

KEYWORDS: *Press, Spain, Italy, World War II, Francoism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Alberto Pellegrini. Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, Carrer de Montalegre 6, 08001 Barcelona (España) — albertopellegrini@ub.edu — <https://orcid.org/0000-0003-1179-809X>

Cómo citar / How to cite: Pellegrini, Alberto (2024). «La prensa española y las derrotas militares italianas de 1940-1941», *Historia Contemporánea*, 76, 861-884. (<https://doi.org/10.1387/hc.23809>).

Recibido: 13 julio, 2022; aceptado: 6 marzo, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

La importancia de la Segunda Guerra Mundial para la historia de la España franquista es un hecho más que comprobado: aunque finalmente (y a pesar de los deseos de una parte importante de sus dirigentes) no se convirtiera en país beligerante, España se vio directamente condicionada en su posicionamiento internacional —tanto durante la contienda como al final de ésta— por la guerra, guerra que además redefinió los equilibrios de poder en el grupo dirigente franquista y que, finalmente, adquirió una indudable significación simbólica para muchos ciudadanos, también en virtud de la creación del mito de la neutralidad española durante el conflicto.¹ Por esta razón, no es de extrañar que la postura española ante la conflagración mundial haya representado, y siga representando, una cuestión de gran interés para la historiografía: la evolución de la política franquista según el ritmo de los acontecimientos bélicos (desde la inicial neutralidad, a la sucesiva «no beligerancia», hasta el posterior regreso a posiciones más prudentes) es un tema de investigación imprescindible para entender la dictadura.²

Los estudios centrados en la actitud de España hacia la guerra mundial han destacado, en repetidas ocasiones, que los eventos bélicos protagonizados por la Italia fascista constituyeron un factor de extraordinaria importancia para entender el impacto del conflicto en la dictadura franquista.³ Dicha importancia no tiene que sorprender, si se considera la estrecha relación que se había establecido entre fascismo y franquismo, forjada a partir de la consistente (y decisiva) ayuda prestada por Mussolini a los militares golpistas en la Guerra Civil española, y ulteriormente fortalecida después de la victoria nacionalista:⁴ una relación que es fundamental para estudiar la compleja naturaleza del franquismo y que constituye un elemento imprescindible en el amplio debate historiográfico alrededor de la fascistización del régimen español.⁵ De hecho, si para Italia, en-

¹ García Pérez, 2000, pp. 301-302.

² Entre las muchas obras sobre este tema, se pueden consultar Moradiellos, 2016; Ros Agudo, 2009; Moradiellos, 2005; Tusell, 1995.

³ La relación entre España e Italia durante la Segunda Guerra Mundial ha sido analizada, entre otros, en Tusell y Queipo de Llano, 2006, y en Carotenuto, 2005.

⁴ Muy amplia es la bibliografía sobre la participación italiana a la Guerra Civil española. Entre las contribuciones más recientes, recordamos Rodrigo, 2016 y Mastroilli, 2014.

⁵ Sobre la cuestión de la naturaleza del franquismo, y el tema de la fascistización «híbrida», se pueden consultar, entre otros, Saz, 2019; Aróstegui, 2016; Rodrigo, 2012.

tre 1939 y 1940, la nueva España franquista podía representar un aliado —o un cliente— más que oportuno para la prevista expansión mediterránea, para muchos dirigentes españoles el régimen mussoliniano constituía un ejemplo a imitarse en la deseada fascistización del nuevo Estado.⁶ (Vale también la pena recordar que Italia, para esos dirigentes, no constituía solamente un claro modelo referencial a nivel político-ideológico, más cercano incluso culturalmente que el nazismo alemán, sino que podía representar un útil intermediario para negociar con Alemania la entrada en guerra de España). Resulta así natural que, en 1943, el estrepitoso derrumbamiento de Italia bajo el impacto de las derrotas militares se viviera como un verdadero trauma en el régimen de Madrid, que se vio privado definitivamente de su principal referencia internacional y se vio forzado a replantear drásticamente su propia política exterior.⁷

Sin embargo, ya antes de los hechos de 1943 los entusiasmos españoles habían padecido consistentes decepciones en relación a un régimen mussoliniano que, en la prueba bélica, dio abundantes muestras de su fracaso político y militar: nos referimos a las derrotas que los ejércitos fascistas sufrieron entre finales de 1940 y principios de 1941.⁸ Los desastres en Grecia, en África Oriental, en Libia y en el Mediterráneo, que acabaron con las ilusiones italianas de llevar a cabo una «guerra paralela» a la de Alemania, despertaron también las primeras perplejidades de los dirigentes franquistas respecto al fascismo.⁹ Además, las derrotas se produjeron en un momento decisivo para España, país que justamente en el otoño de 1940 estuvo a punto de entrar en el conflicto al lado del Eje. Se trataba de la fase de la llamada «tentación española» —caracterizada por el protagonismo de Serrano Suñer y por los intensos contactos diplomáticos con Berlín— que, finalmente, no llevó a la intervención de Madrid en la contienda.¹⁰

⁶ Tusell, 1988, p. 311.

⁷ El impacto de la caída de Mussolini en España ha sido descrito eficazmente por Casali, 2004.

⁸ Sobre las derrotas italianas de 1940-1941, véanse por ejemplo Gooch, 2020, pp. 140-185 y Rochat, 2005, pp. 259-304.

⁹ Carotenuto, 2005, pp. 85-86; Preston, 1994, p. 525.

¹⁰ La historiografía sobre este punto es muy abundante, y ha subrayado diferentes factores para explicar la fallida participación española al conflicto: las luchas internas al régimen franquista, la grave situación alimenticia de España, las presiones de los aliados occidentales (con relativas corrupciones de dirigentes españoles), los celos de Mussolini y, sobre todo, la desmesurada codicia española a la hora de pedir compensaciones territoria-

Prueba evidente de las mencionadas perplejidades es la actitud que adoptó —paralelamente a las citadas derrotas italianas— la prensa española, instrumento imprescindible para el estudio de la dictadura, de la cual fue retrato fiel y principal canal propagandístico.¹¹ En el decisivo marco de la Segunda Guerra Mundial, los artículos publicados por diarios y revistas no solo constituyen una evidente muestra de la atención que el régimen dedicaba a la cuestión, sino que representan también una fuente privilegiada para entender tanto la postura del franquismo acerca de la contienda, como una muestra del discurso político-ideológico que el franquismo codificó en torno al conflicto.¹²

A partir de estas premisas, este artículo se propone demostrar que en la España franquista de 1940-1941, aunque en un marco de general entusiasmo por la causa del Eje y por la participación italiana a la guerra, existieron evidentes señales de dificultad y de desilusión ante las repetidas e inesperadas derrotas de los ejércitos de Mussolini, y que el impacto de estas derrotas acabó provocando un primer alejamiento entre los dos regímenes. Todo esto puede percibirse bastante claramente en los artículos dedicados a las vicisitudes italianas en ocho diarios barceloneses o madrileños (*La Vanguardia Española*, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona*, *Solidaridad Nacional*, *ABC*, *Ya*, *Informaciones* y *Arriba*.) y en dos revistas (*Mundo* y *Destino*), seleccionados tanto por su importancia, incluso a nivel de tiradas, en el general panorama de la prensa española, como por representar diferentes puntos de vista de los grupos de poder del régimen franquista (falangistas, monárquicos, burgueses, católicos, tradicionalistas, filo-fascistas).¹³ Es cierto que dichos artículos aún no constituyen ninguna explícita ruptura con la Italia del Duce ni con su sistema político, y es igualmente cierto que, a partir de la primavera de 1941, con la entrevista entre Franco y Mussolini en Bordighera y con las victorias totalitarias en los Balcanes, las dudas y las preguntas incómodas se irán apagando oportunamente, para volver a dejar sitio a una visión general-

les y el escaso interés de Hitler para el escenario mediterráneo, una vez tomada la decisión de atacar a la URSS. Sobre las maniobras diplomáticas de esos meses fatídicos, véanse entre otros Viñas, 2016; Moreno Juliá, 2007, pp. 147-189; Blanco Escolá, 2007, pp. 164-173; García Pérez, 1996, pp. 11-35; Tusell, 1995, pp. 131-194.

¹¹ Sinova, 1989, pp. 22-34.

¹² Véase por ejemplo Arañó y Vilanova, 2008.

¹³ Hay estudios específicos sobre muchas de estas publicaciones. Por ejemplo: Aracil, Mayayo y Segura (eds.), 2010; Molist Pol, 1964; Olmos, 2002; García Escudero, 1984; Pich i Mitjana, 2021; Cabellos i Mínguez y Pérez i Vallverdú, 2007.

mente favorable del fascismo que durará, en la mayor parte de los casos, hasta bien entrado 1943. Pero es igualmente cierto que, a finales de 1940 y principios de 1941 —después de la áulica exaltación del Estado mussoliniano, que llegó a cuotas insuperables en las semanas sucesivas a su entrada en guerra— se puede apreciar un evidente cambio de tono en las crónicas españolas, con dudas, perplejidades y hasta críticas más o menos directas a la conducta bélica italiana. Este cambio de tono demuestra, una vez más, que la prensa representa un objeto de estudios fundamental para conocer la realidad del régimen español y para entender cuáles mensajes se querían transmitir a la población, a pesar del rígido control ejercido por el Estado y de la férrea censura a la cual se sometían las publicaciones.¹⁴ Además, y en este caso específico, nos revela que las derrotas italianas no solo provocaron incomodidad, sino que también marcaron unos primeros, aunque tímidos, pasos hacia el distanciamiento entre los dos países.

«Hermandad permanente»: los primeros meses de la guerra italiana

La entrada de Italia en el conflicto, el 10 de junio de 1940, fue un acontecimiento totalmente previsible: nadie, en los días anteriores a la declaración de guerra, podía dudar de cuáles habrían sido las decisiones de Mussolini, especialmente a partir del colapso francés en Occidente. En este sentido, no tiene que sorprender que la prensa española preconizara con antelación la intervención fascista, con artículos y comentarios en los que se subrayaban la preparación bélica y las legítimas aspiraciones expansionistas de los italianos. Ya el 26 de mayo la revista *Mundo*, al hablar de la «evidente y acaso inminente actitud bélica italiana», publica un extenso reportaje sobre las reivindicaciones territoriales italianas, achacando la próxima intervención fascista en el conflicto a «políticos miopes», al «tan injusto» tratado de Versalles y a la «intransigencia de algunos políticos imperialistas» que preferían que Italia siguiese «pariendo hijos para camareros del West-End, o peluqueros de New York y de Montmartre».¹⁵ En el clima beligerante y exaltado, cuando finalmente la prensa puede anunciar la declaración de guerra de Mussolini, lo hace con artículos que brillan por la ausencia de cualquier cautela o prudencia, mencionando,

¹⁴ Sobre las características de la prensa franquista y su funcionamiento, se pueden consultar Sevillano Calero, 2000; Chuliá Rodrigo, 1997; Terrón Montero, 1981.

¹⁵ «Italia ante el conflicto presente», *Mundo*, 3 (26-5-1940), pp. 16-17.

por ejemplo, el «entusiasmo ardiente que quema la sangre de las masas» que habría acompañado el discurso del Duce.¹⁶ Este tono, por cierto, obedece también a las explícitas instrucciones del régimen, ya que una consigna gubernamental enviada a los diarios el 11 de junio recita textualmente «No hay inconveniente en que los periódicos muestren la simpatía de España y de los españoles por el Duce y la gran nación italiana».¹⁷ Resulta bastante claro que Italia, en esos días, es el ejemplo a imitar por el régimen de Madrid, régimen que parece haber encontrado el momento oportuno —con la caída de Francia— para dar rienda suelta a sus apetitos imperiales.¹⁸ Así, mientras la prensa se llena de panegíricos en honor de Mussolini, «grande entre los grandes de todos los tiempos»,¹⁹ España empieza a preparar la intervención en el conflicto: se adopta oficialmente la «no beligerancia» (el 10 de junio, día de la declaración italiana), se ocupa Tánger,²⁰ y se presentan las primeras explícitas propuestas de intervención, con la entrevista del 16 de junio entre Hitler y el general Vigón.

En los días y semanas siguientes, la prensa española no pierde ocasión para dedicar amplio espacio a cualquier noticia proveniente de Roma, subrayando la amistad entre España e Italia junto a comentarios reivindicativos que parecen anunciar fatales decisiones: un ejemplo es el diario falangista *Arriba*, que por un lado destaca el supuesto dominio de la aviación fascista en el Mediterráneo,²¹ y por el otro explica que la oficial «neutralidad» española no puede interpretarse como indiferencia frente a los acontecimientos militares en curso.²² La tónica general de los artículos sigue siendo la de una grandilocuente celebración, aunque no se produzcan, después de la rendición francesa, combates de importancia: si bien es verdad que la inútil ofensiva italiana en los Alpes deja entrever pequeños matices de perplejidad,²³ lo cierto es que no hay inflexiones en la exalta-

¹⁶ «Italia, en guerra con Inglaterra y Francia», *Solidaridad Nacional*, 11-6-1940, p. 1.

¹⁷ Citada en Sinova, 1989, p. 222.

¹⁸ Sobre las ambiciones imperiales españolas, puede consultarse Ros Agudo, 2008.

¹⁹ «Italia y Grecia en el Mediterráneo Oriental», *Mundo*, 6, 16-6-1940, pp. 16-18. Es interesante notar como la revista preconice un futuro enfrentamiento entre Italia y Grecia cuando en Roma aún no se había considerado seriamente la cuestión.

²⁰ Véase Sueiro Seoane, 1994.

²¹ Coronel Jaf, «Las alas de Italia sobre el Mediterráneo», *Arriba*, 12-6-1940, p. 4.

²² «Lo que no es nuestra “neutralidad”», *Arriba*, 12-6-1940, p. 1.

²³ Por ejemplo, en *Destino* Manuel Brunet (con el pseudónimo de Romano) hace alusiones a posibles detractores de Italia, convencidos de la escasa contribución fascista a la victoria contra Francia, y menciona la presencia de antifascistas, tema que las demás pu-

ción del fascismo italiano, constructor de la «nueva Europa» y dominador de las aguas del Mediterráneo.²⁴ Sin duda, las semanas centrales del verano de 1940 son las que testimonian el máximo entusiasmo de la prensa para la causa del fascismo italiano: como prueba, es suficiente repasar las crónicas que los periodistas españoles redactan después de un encuentro con Mussolini, descrito con palabras propias de un héroe mitológico.²⁵ O, algunos días más tarde, leer los artículos dedicados a la ofensiva fascista en la Somalia británica, que de repente, de «frente secundario y desértico»,²⁶ se convierte en «territorio de importancia decisiva» una vez los italianos lo atacan.²⁷ La conquista italiana de la región es luego celebrada con entusiasmos delirantes y fuera de lugar (considerando el nulo valor estratégico de la operación),²⁸ y lleva a afirmaciones de explícita identificación con la Italia de Mussolini y con el Eje: *Arriba*, al comentar el episodio, habla sin reparos de la próxima «victoria total de las naciones del Eje, entre las que está la nuestra»,²⁹ y —el día siguiente— afirma que debería servir de ejemplo para que también España recupere su antigua gloria imperial:

Para nosotros, esta afirmación italiana, esta conquista e instalación del pueblo proletario de Italia, nos trae inevitablemente la memoria y la esperanza de lo nuestro, de nuestros puestos al sol, no muy distantes, en los que ya se empleó el hierro español, y en los que nuestro pan espera la honrada devolución de la hora justa o de la hora heroica.³⁰

Mientras Madrid parece a punto de entrar en el conflicto, los diarios del régimen no cesan en su apologética vinculación de España a Italia:

blicaciones suelen oportunamente olvidar. Romano, «“Italianos y extranjeros deben saber...”», *Destino*, 156, 13-7-1940, p. 3.

²⁴ Santiago Nadal, «La nueva Europa», *La Vanguardia Española*, 9-7-1940, p. 2; «Italia domina el mar», *Ya*, 11-7-1940, p. 1.

²⁵ Por ejemplo en Giménez Arnau, «Un hombre fuerte», *Arriba*, 28-7-1940, p. 4.

²⁶ «La ofensiva italiana sobre el Sudán y Kenya», *Mundo*, 11, 21-7-1940, pp. 2-3.

²⁷ «En Londres se estima posible la pérdida de Berbera, capital y puerto principal de la Somalia británica; aunque estén dispuestos a defenderla», *ABC*, 9-8-1940, p. 3.

²⁸ Felipe Sassone, «Ritornello», *ABC*, 21-8-1940, p. 3. El cronista habla de una batalla «por mar y cielo», «entre arenales inmensos, entre montañas altísimas, en un terreno quebradísimo», cuando en realidad se trató de una ordenada retirada británica.

²⁹ «La ocupación de Berbera y algunas perspectivas próximas», *Arriba*, 21-8-1940, p. 4.

³⁰ «Lección de los pueblos pobres», *Arriba*, 22-8-1940, p. 1.

«ideales que nos son comunes»,³¹ «hermandad permanente»,³² y los ejemplos podrían continuar, ya que — en paralelo a la firma del Pacto Tripartito y a los coloquios entre Serrano y los dirigentes alemanes e italianos — la prensa no deja de llenar sus páginas de alabanzas hacia las potencias totalitarias, esperando que se tomen las previstas decisiones diplomáticas que llevarían a la declaración de guerra española.³³

Y sin embargo, las primeras semanas de octubre, al carecer de relevantes novedades diplomáticas y militares, dejan entrever un primero, casi inapreciable, cambio en los tonos de los artículos españoles: incluso el avance fascista en Egipto, que en su momento había movido algunos cronistas a imaginarse los italianos ya en Suez,³⁴ ahora es visto en el marco de un conflicto mucho más complicado que en las previsiones, en el que abundan las «dificultades logísticas para uno y otro bando».³⁵ En esta situación, la declaración de guerra italiana a Grecia, el 28 de octubre, es presentada con cautela e incertidumbre, sin juicios despectivos hacia el nuevo enemigo del Eje: si es verdad que el ataque había sido previsto por algunos periodistas,³⁶ también es cierto que las crónicas brillan por la ausencia de comentarios triunfales.³⁷ Da casi la impresión que el ataque italiano suscite algunas perplejidades en una prensa que difícilmente podía incluir a los pobres y poco desarrollados griegos en el grupo de las potencias plutocráticas e imperialistas, destinatarias habituales de su desprecio.

Las primeras perplejidades

Las señales de que el ataque fascista contra Grecia no iba a ser precisamente una operación de «guerra relámpago», y que se estaba topando con

³¹ «Palabras del Caudillo al nuevo embajador de Italia», *Arriba*, 7-9-1940, p. 1.

³² «Vínculo actual de España e Italia», *Ya*, 8-9-1940, p. 3.

³³ Por ejemplo: Felipe Sassone, «El representante del Caudillo en Roma», *ABC*, 2-10-1940, p. 5; Luís González Alonso, «Armonía de la Hispanidad con la Romanidad y el Germanismo», *Ya*, 4-10-1940, p. 1.

³⁴ Giménez Arnau, «Otra vez el derecho internacional», *La Vanguardia Española*, 15-9-1940, p. 1.

³⁵ «Egipto, campo de batalla para jornadas definitivas», *Mundo*, 26, 3-11-1940, pp. 17-19.

³⁶ Juan Ramón Masoliver, «Ante la próxima campaña en Egipto», *La Vanguardia Española*, 20-10-1940, p. 3.

³⁷ «Entran en Grecia las tropas italianas», *Informaciones*, 28-10-1940, p. 1.

obstáculos imprevistos, empiezan a aparecer en los diarios españoles ya a principios de noviembre. *ABC* subraya, en su comentario del día 1, el «mal tiempo excepcionalmente duro», causa de que «el avance de las tropas italianas en el noroeste de Grecia no ha sido muy rápido».³⁸ Curiosa justificación, la del mal tiempo, para un ejército anteriormente tan elogiado por su capacidad de adaptarse a las condiciones más extremas. Ni más convincente es *Informaciones*, cuando afirma que en el frente griego no se pueden dar grandes avances a causa de la difícil orografía del país y del deficiente estado de las comunicaciones helénicas:³⁹ otra explicación que suena a excusa frente a la decepción por el lento ritmo de la acción italiana.

De todas maneras, lo cierto es que —de momento— los diarios y sus cronistas intentan evitar, por cuanto es posible, los comentarios sobre la acción italiana; y, cuando se ven forzados a hablar de la guerra griega, intentan enmarcar sus observaciones en un más amplio contexto estratégico, sin ofrecer demasiados detalles sobre la marcha de las operaciones.⁴⁰ Esta repentina falta de interés hacia la guerra italiana no tiene que sorprender, si pensamos que, pocos días después del ataque, ya empiezan a aparecer las primeras referencias a una «resistencia griega»,⁴¹ y a una «modesta iniciativa griega» (eufemismo que oculta el comienzo del contraataque helénico).⁴² En un clima cada vez más perplejo, cuando los diarios se ven obligados a hablar de la guerra en Grecia (en aquellos días, el único teatro que veía operaciones de envergadura), recurren a toda serie de matices y de subterfugios para ocultar la realidad: Juan Ramón Masoliver presenta la sustitución del general Prasca por Soddu como un medio para acelerar el (inexistente) avance italiano,⁴³ y *Mundo* subraya que «las noticias que se reciben del teatro de operaciones no permiten todavía precisar los resultados que se adjudican los beligerantes».⁴⁴

³⁸ «A pesar de los temporales, continua el avance italiano en el noroeste de Grecia», *ABC*, 1-11-1940, p. 3.

³⁹ Ge, «Grecia, nuevo factor de lucha», *Informaciones*, 2-11-1940, p. 3.

⁴⁰ Como en Felipe Sassone, «La lógica del hombre sencillo», *ABC*, 3-11-1940, p. 11.

⁴¹ Augusto Assía, «Sobre el júbilo por la reelección de Roosevelt cae la lluvia de bombas alemanas», *La Vanguardia Española*, 7-11-1940, p.1. Augusto Assía era el pseudónimo del periodista gallego Felipe Fernández Armesto.

⁴² Juan Ramón Masoliver, «Operación envolvente contra Janina», *La Vanguardia Española*, 8-11-1940, p. 1.

⁴³ Juan Ramón Masoliver, «Salónica, trampolín», *La Vanguardia Española*, 13-11-1940, p. 1.

⁴⁴ «El conflicto italogriego parece ser el comienzo de una próxima fase oriental de la guerra», *Mundo*, 28, 17-11-1940, pp. 22-23.

Ya empeñada en ocultar la situación griega, la prensa española intenta silenciar por completo también las noticias del ataque británico a la flota italiana de Tarento. Las primeras informaciones sobre el exitoso golpe se limitan a los comunicados oficiales ingleses —significativamente presentados bajo el nada llamativo título de «guerra en el Mediterráneo»— y a unas inconsistentes réplicas de la agencia oficial italiana Stefani.⁴⁵ Y en los días inmediatamente siguientes los comentarios sobre la acción inglesa brillan por su ausencia, si exceptuamos una aislada crónica del corresponsal en Londres Luís Calvo para *ABC*.⁴⁶ A estas alturas, es evidente que se está produciendo una progresiva rarefacción de los artículos sobre Italia, y que el anterior entusiasmo se ha cuanto menos enfriado. La necesidad de amagar los ya evidentes fracasos italianos lleva así a consideraciones antes impensables, que subrayan la dificultad del compromiso bélico fascista («duro, arduo, largo y arriesgado») contra el Imperio británico y su sistema defensivo (el «más formidable que se conozca desde el Imperio romano hasta nuestros días»);⁴⁷ y lleva a los corresponsales en Roma, además, a empeñarse en ofrecer a sus diarios la visión de un país donde todo va de maravilla y no hay el menor atisbo de preocupaciones por la marcha de la guerra.⁴⁸

Es cierto que el discurso de Mussolini del 18 de noviembre es objeto de un amplio despliegue informativo en los diarios, que incluso recuperan sus titulares más entusiásticos;⁴⁹ y sin embargo, las palabras de Mussolini, si pueden de momento revitalizar el entusiasmo de los periodistas, no pueden silenciar la cruda realidad militar. A pesar de los afanes para reducir la importancia de los reveses italianos, como cuando un artículo de *Informaciones* define «una operación normal» el ataque británico de Tarento,⁵⁰ es sintomático de la nueva situación el hecho de

⁴⁵ «Declaración de Churchill en los Comunes», *La Vanguardia Española*, 14-11-1940, p. 2; ««La guerra no se gana publicando partes falsos», dice la Agencia Stefani», *Solidaridad Nacional*, 14-11-1940, p. 1.

⁴⁶ Luís Calvo, «La acción de Tarento», *ABC*, 16-11-1940, p. 3. En la misma página, un breve comentario que precede las crónicas critica, aunque cautamente, la decisión italiana de atacar a Grecia por el Epiro y no por otros sectores.

⁴⁷ Villoria, «La formidable lucha italiana», *Arriba*, 15-11-1940, p. 4.

⁴⁸ Felipe Sassone, «El pulso del ambiente», *ABC*, 17-11-1940, p. 9.

⁴⁹ Felipe Sassone, «La palabra del Duce», *ABC*, 19-11-1940, p. 7; Villoria, «Certidumbre e intransigencia», *La Vanguardia Española*, 19-11-1940, p. 2.

⁵⁰ Luís Lefan, «Una operación normal», *Informaciones*, 21-11-1940, p. 3. El periodista disminuye la entidad de las pérdidas italianas señalando que «hasta ahora ningún

que las dificultades fascistas empiecen ya a mencionarse abiertamente: el *Correo Catalán* cita en sus titulares del 23 de noviembre el repliegue italiano a una nueva línea en el frente albanés,⁵¹ *Solidaridad Nacional* no oculta la caída de la ciudad albanesa de Koriza,⁵² e *Informaciones* llega incluso a publicar un diminuto mapa del frente en que se evidencia claramente el avance griego en territorio albanés.⁵³ Ya no se trata solamente de prudentes silencios: Italia está siendo vencida, y los diarios no pueden seguir recurriendo a sus artimañas para disminuir la importancia del fracaso fascista, viéndose obligados a pasar de las anteriores alusiones a verdaderas admisiones de la derrota. En este sentido, Sassone es muy explícito en su crónica del 26 de noviembre: «Hablemos de Grecia, ya que no se habla en los círculos oficiales, y no es raro, porque aquí se acusan los reveses y sólo se cantan las victorias completamente logradas».⁵⁴ El mismo cronista llega incluso a afirmar, en su siguiente artículo, que Italia es el más débil entre los dos países del Eje, y que por esta razón Inglaterra se empeña tanto en atacarla en las últimas semanas.⁵⁵ A pesar del optimismo del periodista respecto a las posibilidades italianas, su confesión representa una prueba más que evidente de la desilusión española frente a los desastres de las fuerzas armadas musolinianas.

Admitiendo las derrotas

Así, cuando se cumple un mes desde el comienzo del ataque fascista a Grecia, nos encontramos, en los diarios españoles, ante una situación que ha experimentado un cambio importante respecto al triunfalismo anterior. Ante la práctica imposibilidad de negar la realidad, los periodistas intentan, por cuanto posible, reducir el tamaño del fracaso italiano, publicando

acorazado ha sido destruido por las bombas de aviación». Los combates aeronavales de los años sucesivos, especialmente en el Pacífico, se encargarán de demoler estas convicciones.

⁵¹ «Los italianos concentran sus esfuerzos sobre una nueva línea», *El Correo Catalán*, 23-11-1940, p. 1.

⁵² Fernando de España, «Situación general militar», *Solidaridad Nacional*, 24-11-1940, p. 3.

⁵³ Ge, «Moral de vencedores», *Informaciones*, 25-11-1940, p. 3.

⁵⁴ Felipe Sassone, «Del conflicto griego», *ABC*, 26-11-1940, p. 6.

⁵⁵ Felipe Sassone, «Ahora, contra Italia», *ABC*, 27-11-1940, p. 3.

artículos que tienden a relativizar la importancia de los éxitos griegos o británicos,⁵⁶ que presagian próximos cambios en la situación en Grecia,⁵⁷ o anuncian «probables éxitos fascistas» en el frente de Egipto después de la calma de las últimas semanas.⁵⁸ Los subterfugios empleados para minimizar las derrotas italianas no se limitan a desmentir las noticias falsas que la propaganda inglesa a veces difundía,⁵⁹ sino que llegan al punto de utilizar, como fuente teóricamente digna de confianza para conocer la verdad sobre la guerra de Grecia, incluso noticias de proveniencia soviética.⁶⁰ Cuando luego Giménez Arnau, después de una larga ausencia, vuelve a enviar sus crónicas a *La Vanguardia*, sus esfuerzos para convencer a los lectores del optimismo reinante en Roma quedan anulados por lo explícito de sus mismas palabras finales:

Pero no sólo de pan vive el hombre. Y a veces los números no bastan. Por eso, además de la victoria escrita sobre documentos diplomáticos llenos de sellos y de firmas, en distintos idiomas, se quiere también la victoria en el mismo escenario de donde los enemigos sacaron tema para llenar el aire de palabras. Y mientras el día llega, el pueblo italiano, tranquilo y seriamente, espera su hora, deseando que ésta sea hora militar, mejor que hora diplomática.⁶¹

En definitiva, aunque el pueblo italiano se mantenga tranquilo y sereno a la espera de días mejores, lo cierto es que de momento todos están esperando victorias que no llegan.

La situación, para Italia, no hace sino empeorar a lo largo de todo diciembre: una ulterior prueba de la verdadera crisis que está acosando el régimen fascista es la sustitución de Badoglio por Cavallero al mando del Estado Mayor; una sustitución que los diarios españoles no comentan en absoluto, limitándose a citarla como si se tratara de algo normal y

⁵⁶ Juan Ramón Masoliver, «El torpedeamiento aéreo de los barcos», *La Vanguardia Española*, 28-11-1940, p. 1.

⁵⁷ Romano, «La política», *Destino*, 176, 30-11-1940, pp. 2-3; «La batalla italogriega no está sino iniciada», *Mundo*, 30, 1-12-1940, pp. 27-28.

⁵⁸ «Los oasis de Siwa y Jarabub, bases rivales para la guerra en Egipto», *Mundo*, 30, 1-12-1940, pp. 17-18.

⁵⁹ Felipe Sassone, «Mentiras, contradicciones y verdades», *ABC*, 1-12-1940, p. 9.

⁶⁰ Felipe Sassone, «No beligerantes, sí; neutrales, no», *ABC*, 4-12-1940, p. 3.

⁶¹ Giménez Arnau, «Tarento y Grecia vistos por el pueblo italiano», *La Vanguardia Española*, 5-12-1940, p. 2. Ni hace falta evidenciar que la insistencia sobre el episodio de Tarento es la mejor prueba de la importancia del ataque inglés.

corriente.⁶² Los reiterados, y casi cómicos, intentos de relativizar la entidad de las derrotas fascistas (según Masoliver el ataque griego estaría apagándose),⁶³ sufren un revés terrible cuando, contra todas las previsiones, en Egipto son los británicos los que pasan a la ofensiva: si de momento las fuerzas mandadas por Wavell se limitan a ocupar algunas posiciones avanzadas en el desierto, no cabe duda de que el nuevo golpe acentúa aún más la crisis italiana. Incluso el tendencialmente optimista Sassone no puede pasar por alto la existencia de una importante corriente de desánimo en el pueblo italiano: su crónica dedicada a los «cenizos» (o sea a aquellos pesimistas que están siempre dispuestos a ver todo negro) es muy reveladora cuando afirma que Italia «después de cualquier Caporetto, vuelve a encontrar su Piave triunfal».⁶⁴ Si la intención del periodista es la de preconizar futuros desquites fascistas, es significativo el parangón que hace entre la situación italiana de 1940 y la de 1917, estableciendo un paralelismo entre las derrotas en Grecia, supuestamente insignificantes, y la catástrofe sufrida en la anterior guerra mundial.

Enfrentados a un panorama tan desastroso, y tan inesperado, para los ejércitos italianos, los periódicos españoles se ven obligados a modificar radicalmente su planteamiento anterior. Ya no hay titulares o artículos triunfalistas, que exalten la invencibilidad de las armas fascistas y presagien inmediatas y clamorosas victorias. Ahora el eje de los discursos vierte sobre el estoico heroísmo italiano, sobre la ardua lucha contra los ingleses y sobre los necesarios sacrificios que cada guerra conlleva para finalmente poder conseguir la victoria. Así, las informaciones sobre la batalla del desierto africano se empeñan en poner de relieve las hazañas de los soldados fascistas, enfrentados a «lo más escogido del Ejército metropolitano» británico y a las columnas australianas, sudafricanas y neozelandesas,⁶⁵ y las noticias sobre Italia se llenan de panegíricos sobre

⁶² «El general Ugo Cavallero sustituye a Badoglio», *Ya*, 7-12-1940, p. 1.

⁶³ Juan Ramón Masoliver, «Posible balance de la situación en Albania», *La Vanguardia Española*, 12-12-1940, p. 3. Según Masoliver, la dificultad para obtener datos precisos sobre la guerra en Albania es causada... por el caos toponímico entre las lenguas griega, italiana y albanesa. También el recién reaparecido *Diario de Barcelona* intenta disminuir, sin negarlas, la importancia de las derrotas italianas: «Hora universal», *Diario de Barcelona*, 8-12-1940, p. 5.

⁶⁴ Felipe Sassone, «Los «cenizos»», *ABC*, 14-12-1940, p. 5.

⁶⁵ Felipe Sassone, «El trágico episodio», *ABC*, 17-12-1940, p. 3. Es significativo el uso del adjetivo «trágico» al referirse a la batalla de la frontera líbico-egipcia, puesto que todavía ésta no había terminado.

la firme y confiada actitud de la población, frente a los avatares de la guerra en curso.⁶⁶ Ya no se trata de la seguridad de una victoria inmediata y fácil, sino de confianza en futuros triunfos: un cambio muy significativo, sin lugar a dudas. Y si por un lado *Informaciones* todavía logra dedicar un comentario a las glorias militares italianas, sin mencionar en absoluto las recientes derrotas,⁶⁷ por otro lado ya no se hace misterio de la deficitaria preparación y del pésimo desarrollo del ataque a Grecia, tal como señala Andrés Revesz en su artículo semanal en *Destino*:

—En efecto, he oído decir que el primer comandante jefe, Visconti-Prasca, sustituido ya por el general Soddu, cometió el error de lanzar setenta mil italianos contra unos doscientos mil griegos. Si es así, su destitución es un acto de justicia. No hay que despreciar nunca al adversario. [...] Por lo visto, consideró a los soldados de Metaxas y Papagos menos buenos de lo que son, de modo que tendrá que rectificar sus preparativos y volver a empezar. [...]

—Hasta ahora, la geografía se oponía al avance de sus tropas. Ni se invade a Grecia desde Albania, ni a Egipto desde Libia. [...] ⁶⁸

Silencio oportuno y obligado

Junto a las admisiones mencionadas anteriormente, y al general cambio de tono, el otro factor que caracteriza esta fase de la contienda en la prensa española es la progresiva rarefacción de los artículos dedicados a los avatares bélicos italianos. Esta reducción de las noticias salta a la vista, y choca especialmente con el alud de crónicas que habían invadido los diarios franquistas en los meses anteriores, incluso cuando no se daban combates de importancia. Ahora, con dos ofensivas en pleno desarrollo (en Albania y Libia), pueden pasar semanas antes de que la prensa se haga eco de las últimas novedades militares. Una vez más, el caso más significativo es el de *Arriba*, que a lo largo de casi todo diciembre evita dedicar su atención a los únicos dos frentes de guerra activos; mientras tanto, las crónicas que los corresponsales envían desde Italia brillan por su estudiada intrascendencia o por la falta de detalles respecto al

⁶⁶ Luís González Alonso, «Italia tiene hoy fe como en la guerra de Etiopía», *Ya*, 18-12-1940, p. 1; Villoria, «La «Jornada de la fe»», *La Vanguardia Española*, 19-12-1940, p. 1.

⁶⁷ «Italia», *Informaciones*, 20-12-1940, p. 1.

⁶⁸ Andrés Revesz, «Novedades en los Balcanes», *Destino*, n.º 178, 14-12-1940, p.4.

conflicto en curso.⁶⁹ Y esto no se debe al caso, sino a una precisa voluntad del régimen, inequívocamente explicitada en una instrucción (del 11 de diciembre) del director general de Prensa madrileño, Pablo Merry del Val, a «todos los jefes provinciales de prensa y directores de los periódicos de Madrid»: la instrucción es la prueba más evidente del impacto, en las altas esferas del régimen franquista, de las derrotas militares padecidas por la «hermana Italia»:

Todos los periódicos y hasta nueva orden concederán el mínimo relieve posible a las operaciones de tierra, mar y aire que en el Continente europeo o africano intervengan fuerzas italianas terrestres, navales o aéreas. Se evitará asimismo la publicación de gráficos y se compensará esta falta de relieve con una disminución de las noticias de procedencia inglesa sobre las operaciones contra Italia, de tal modo que esta fase de la guerra presente a los ojos de los lectores un interés disminuido.⁷⁰

Por esto, no nos tiene que extrañar que la única publicación que sigue hablando concretamente de las batallas italianas sea *Mundo*, que por su propia naturaleza no podía eximirse de tal tarea. Incluso así, la revista de la EFE —en una serie de artículos sobre el conflicto de Libia, caracterizados por la optimista (y falaz) previsión de que la ofensiva británica habría ya terminado— se centra sobre todo en explicaciones de carácter geográfico e histórico, más que militar.⁷¹ Los demás diarios, en cambio, cuando tienen que hablar de Italia, lo hacen con palabras desprovistas de cualquier referencia a la desastrosa situación militar, como en el artículo que Josep Pla dedica a Mussolini en *Arriba*: un verdadero panegírico falto de toda moderación y digno de los panfletos propagandísticos más exaltados, pero desligado de la actualidad y colocado en un marco atemporal que procura evitar concretas menciones a los acontecimientos en curso.⁷²

⁶⁹ Por ejemplo, Villoria, «Silencio italiano para la crisis política francesa», *La Vanguardia Española*, 21-12-1940, p. 1; Felipe Sassone, «Los días de los ausentes», *ABC*, 26-12-1940, p.3; Luís González Alonson, «Actitud italiana respecto a Estados Unidos», *Ya*, 29-12-1940, p. 1.

⁷⁰ *Instrucción del director general de Prensa*, 11-12-1940, Archivo General de la Administración, (03) 049.001, 21/75.

⁷¹ «La doble ofensiva desencadenada por Inglaterra parece buscar más bien un objetivo político», *Mundo*, 33, 22-12-1940, pp. 27-30; «La ofensiva inglesa en el frente líbicoegipcio parece haber llegado al límite de la capacidad de penetración», *Mundo*, 34, 29-12-1940, pp. 17-18.

⁷² José Pla, «Trascendencia de la revolución italiana», *Arriba*, 26-12-1940, p. 3.

En este sombrío panorama, los primeros días de 1941 llevan consigo la publicación —habitual, en los diarios— de artículos que resumen los acontecimientos de los pasados meses del conflicto: Masoliver, al trazar el balance de la guerra italiana, intenta dedicar el mínimo espacio posible a los reveses africanos y albaneses (éstos, justificados mediante el habitual recurso al mal tiempo, al deficiente estado de las carreteras, a las dificultades del terreno).⁷³ Minimizar los problemas presentes y exaltar las glorias pasadas, a la espera de «vida nueva»,⁷⁴ parece ser la consigna de la prensa española respecto a Italia a comienzos de 1941; no es de extrañar, entonces, que podamos encontrar, en *Ya*, una crónica conmemorativa del discurso mussoliniano del 3 de enero de 1925, que marcó el verdadero comienzo de la dictadura fascista.⁷⁵ El problema es que, a pesar de las esperanzas y de los deseos españoles, la primera semana del año trae consigo otra catastrófica derrota para los ejércitos fascistas: en la operación *Compass*, las tropas británicas del general Wavell fuerzan la capitulación de las posiciones atrincheradas italianas en Bardia, lanzándose luego a la conquista de toda Cirenaica. Las primeras fases de la batalla ya demuestran la neta superioridad técnica y militar de los anglosajones: una superioridad que los diarios españoles no pueden negar, y que intentan equilibrar con las insistidas referencias al heroísmo italiano, aun más estoico si comparado a la perfecta organización de sus enemigos:

El vivir peligroso de todo soldado se hace más duro aún con el vivir incomodo que arrastra el soldado italiano, el cual no lleva en su mochila dentífricos ni desinfectantes, duerme tumbado en la arena del desierto o en las nieves de Albania y no protesta ni se amilana si un día, y más de uno, ve reducido su rancho a un pan duro y a unas latas de conserva. [...]⁷⁶

Aun sin llegar a este grado de detalles embarazosos sobre las carencias italianas, y sobre la consecuente heroicidad de los soldados, la caída de Bardia trae consigo un alud de artículos sobre la épica resistencia fas-

⁷³ Juan Ramón Masoliver y Augusto Assía, «El año bélico en Italia e Inglaterra, resumido desde Roma y Londres, respectivamente», *La Vanguardia Española*, 3-1-1941, p. 1.

⁷⁴ Felipe Sassone, «Año nuevo, ¿vida nueva?», *ABC*, 1-1-1941, p. 17. Que el autor haga explícita referencia a una «vida nueva», mejor que la vieja, es bastante significativo...

⁷⁵ Luís González Alonso, «Conmemoración de un histórico discurso de Mussolini», *Ya*, 3-1-1941, p. 1.

⁷⁶ Villoria, «Dos estilos de hacer la guerra», *Arriba*, 5-1-1940, p. 4.

cista en tierras africanas. La capitulación de la ciudad es un hecho militar de tanta relevancia que incluso *Arriba* —que estaba intentando mantener un prudente e incómodo silencio acerca de los avatares bélicos italianos— ve la necesidad de dedicar un comentario, en la primera página, sobre la guerra en el desierto. En el artículo, además de intentar devaluar la importancia del episodio, el diario falangista insiste sobre la ardua tarea de los ejércitos de Mussolini, llamados a luchar no solamente contra «un enemigo disciplinado y numeroso», sino que también «contra la arena, contra el sol». ⁷⁷ Sin considerar el hecho de que la ofensiva británica se estaba desarrollando en pleno invierno, una vez más la climatología y la geografía son llamadas en causa para justificar una derrota catastrófica: curioso expediente, si consideramos que los soldados italianos —según cuanto se había afirmado repetidas veces— son tan resistentes que están perfectamente acostumbrados a la dura guerra del desierto.

Sin embargo, el heroísmo de los fascistas, junto con su voluntad de resistencia, es —en estos momentos— el único recurso que puede utilizar la prensa española a la hora de presentar los hechos militares italianos: el desastre de Bardia es de tanta envergadura que los tentativos de presentarlo como un «episodio desgraciado» (tal como hace el corresponsal de *ABC*), ⁷⁸ no resultan muy convincentes. Mejor seguir con las alabanzas de los soldados mussolinianos, ⁷⁹ o intentar olvidarse rápidamente de la triste suerte de los italianos, concentrándose —por ejemplo— en los discursos del recién reelegido Roosevelt. ⁸⁰ Desgraciadamente, que la derrota líbica no pueda ignorarse tan fácilmente lo demuestra también el interés de *Mundo*, que dedica en su edición del 12 de enero todo su editorial y dos artículos a los acontecimientos africanos. ⁸¹ El problema es que los excesivos intentos para relativizar y limitar las consecuencias del episodio de Bardia (recurriendo a las ya habituales causas geográficas de la derrota,

⁷⁷ «La guerra en el desierto», *Arriba*, 7-1-1941, p. 1.

⁷⁸ Felipe Sassone: «El general que no pudo morir», *ABC*, 8-1-1941, p. 4. El general en cuestión es Annibale Bergonzoli, comandante del XXIII Cuerpo italiano y antiguo combatiente en la Guerra Civil española.

⁷⁹ Villoria, «Nuevos soldados de Italia», *Arriba*, 10-1-1941, p. 4. El artículo se ocupa de la llamada a filas de los reclutas de 1941.

⁸⁰ Felipe Sassone, «Palabras viejas», *ABC*, 9-1-1941, p. 3.

⁸¹ «Después de Bardia», *Mundo*, 36, 12-1-1941, p. 41; «El campo atrincherado de Bardia ha retardado a los ingleses en Marmárica», *ibidem*, pp. 47-48; «Bardia, aislada, ha tenido que rendirse ante la enorme superioridad de los elementos acumulados por Inglaterra», *ibidem*, pp. 49-51.

a la superioridad numérica británica, a la seguridad de que se trate solamente de un hecho aislado en el marco de una guerra transcontinental, etcétera), desvaloran todas las justificaciones esgrimidas. Tanta atención y tantas palabras, en efecto, mal se combinan con un episodio que se quiere presentar como relativamente intrascendente dentro de un conflicto de larga duración.

En una situación que se presenta cada día más difícil para los ejércitos italianos —con Wavell avanzando hacia el corazón de Libia— la prensa franquista puede únicamente confiar en la colaboración de las fuerzas alemanas para modificar la situación en el Mediterráneo,⁸² y agarrarse a pequeños episodios concretos —como el ataque a un convoy británico en el Mediterráneo— para intentar justificar sus esperanzas en el pronto rescate fascista.⁸³ Unas esperanzas que siguen chocando con la dura realidad del conflicto (a los reveses de Libia y Albania hay que añadir la ofensiva británica en el África Oriental), y con las dificultades que conlleva, no solamente para los soldados, sino que también para una población cada día más afectada por las privaciones y las restricciones alimenticias, hasta el punto que incluso el cronista de *Arriba* se siente obligado a mencionar dichos problemas.⁸⁴ En esos días, solamente de especulaciones y de noticias intrascendentes parecen alimentarse los diarios españoles, en un esfuerzo titánico para ofrecer la menor cantidad posible de informaciones sobre los acontecimientos bélicos en curso. Un esfuerzo, por otra parte, totalmente justificado desde su punto de vista, puesto que, cuando se ven obligados a comentar las actualidades militares, ni ellos pueden amagar las vicisitudes italianas, descritas como «retiradas estratégicas»,⁸⁵ o —en el mejor de los casos— «éxitos parciales».⁸⁶ Aun y así, disminuir la importancia de los éxitos ingleses empieza a ser, a principios de febrero, una tarea demasiado ardua incluso para la inefable prensa franquista:⁸⁷ por tanto, no es

⁸² Juan Ramón Masoliver, «Réplica del Eje en el Mediterráneo», *La Vanguardia Española*, 14-1-1941, p. 2. También en este caso, es muy significativo que se confiese abiertamente la necesidad de una ayuda alemana para solucionar el desastre africano.

⁸³ Giménez Arnau, «La batalla del canal de Sicilia», *La Vanguardia Española*, 15-1-1941, p. 1.

⁸⁴ Giménez Arnau, «La guerra vista desde el comedor», *Arriba*, 16-1-1941, p. 4.

⁸⁵ Felipe Sassone, «En el compás de espera», *ABC*, 28-1-1941, p. 3.

⁸⁶ «Inglaterra inicia desde el Sudán y Kenia una ofensiva combinada sobre Abisinia», *Mundo*, 38, 26-1-1941, pp. 151-153.

⁸⁷ «Los ingleses, merced al apoyo de la marina, han sorteado los imperativos logísticos derivados de la guerra en el desierto», *Mundo*, 39, 2-2-1941, pp. 179-181.

de extrañar que los cronistas pongan todas sus esperanzas en la próxima llegada de la primavera para que se produzca finalmente la deseada contraofensiva del Eje.⁸⁸ Por esto asistimos a una ulterior moderación de los entusiasmos pro-italianos en las publicaciones españolas, que evitan cautamente las muestras de identificación entre los dos regímenes y empiezan a dar cuenta abiertamente de los fracasos fascistas. Si los ataques británicos en Etiopía todavía pueden calificarse de «guerra de patrullas»,⁸⁹ lo mismo no puede decirse de la fulmínea campaña de los británicos en Libia:⁹⁰ después de haber destrozado los italianos en Beda Fomm, conquistan Bengasi y ocupan toda Cirenaica, infligiendo a las fuerzas fascistas su derrota más estrepitosa. El tamaño de ésta es tan colosal que Felipe Sassone, al comentar la caída de Bengasi, no duda en hablar de «sangre y dolor de Italia»,⁹¹ explicitando así las dimensiones de la catástrofe mussoliniana; y Giménez Arnau, en su crónica del 5 de febrero, llega a citar abiertamente la posibilidad de un avance británico —a través de las colonias francesas del norte de África— hasta el océano Atlántico.⁹²

Conclusiones

En los brillantes días del verano de 1940, Italia es protagonista indiscutible de la nueva Europa, destinada a aplastar a los enemigos en una marcha triunfal de sus ejércitos; en los oscuros días del invierno de 1941, el diario oficial de Falange —en el artículo del 5 de febrero que acabamos de citar— vislumbra un final apocalíptico para los sueños de gloria mussolinianos: no hace falta ser más explícitos para subrayar el radical desplome que las fortunas italianas han padecido, en poco más de un semestre, en la consideración de los periodistas españoles. Si bien es cierto que todavía no se llega a palabras de abierta condena (como las que acompañarán la muerte de Mussolini en 1945),⁹³ y que la Italia del Duce sigue

⁸⁸ Giménez Arnau, «La primavera en el Mediterráneo», *Arriba*, 4-2-1941, p. 4.

⁸⁹ «En el África Oriental sigue su ritmo anterior la guerra de patrullas, de partidas y de pequeñas columnas», *Mundo*, 40, 9-2-1941, pp. 215-216.

⁹⁰ «Los ingleses amenazan ahora la Cirenaica, obra maestra de la colonización italiana en África», *Mundo*, n.º 40, 9-2-1941, pp. 217-218.

⁹¹ Felipe Sassone, «Sangre y dolor de Italia», *ABC*, 9-2-1941, p. 5.

⁹² Giménez Arnau, «El pro y el contra de la campaña africana», *Arriba*, 5-2-1941, p. 4.

⁹³ Véanse por ejemplo M. C. V., «Mussolini», *Ya*, 1-5-1945, pp. 1, 4, con un Duce definido, sin posibles ambigüedades, «megalómano» y «visionario»; y «Una vida y una polí-

ocupando un papel importante en las simpatías de la España franquista, es también cierto que las derrotas acumuladas por las armas mussolinianas en los diferentes teatros bélicos han dejado una profunda impresión en el régimen español y en sus fieles medios de comunicación. Así, el examen pormenorizado de los artículos sobre Italia aparecidos en la prensa española entre el junio de 1940 y el febrero de 1941 nos lleva entonces a formular tres consideraciones conclusivas que, en nuestra opinión, revisten una no irrelevante importancia a la hora de estudiar la actitud del franquismo hacia los acontecimientos bélicos y la evolución de sus dinámicas políticas internas; y, por supuesto, a la hora de analizar su prensa.

En primer lugar, el atento análisis de las publicaciones españolas de la época nos ofrece un retrato de una prensa que demuestra ser algo más que un sencillo altavoz propagandístico de un régimen que la maniobra y la dirige a su antojo. No hay ninguna duda de que se trate de una prensa controlada, manipulada, utilizada y censurada; pero al mismo tiempo es cierto que —especialmente en las crónicas de los corresponsales— hay sitio para atisbos de análisis, preguntas, incluso tibias —y a veces no tan tibias— críticas hacia un país (Italia) que, cuanto menos teóricamente, sigue siendo considerado un aliado y un modelo político. Y para que aparezcan estas muestras de crítica, no hace falta esperar 1943 o 1944, cuando se produce el «giro» diplomático español. En este sentido, el análisis realizado no puede sino subrayar ulteriormente la importancia de un estudio atento y pormenorizado de este medio de comunicación, para entender la realidad del régimen español. Si nos limitáramos simplemente a definir el franquismo «monolítico», sin querer profundizar más, perderíamos de vista la complejidad de su realidad política, caracterizada por posiciones diferentes y variadas, incluso en referencia a las orientaciones de política exterior.

En segundo lugar, es del todo evidente que las vicisitudes militares italianas resultan fundamentales para entender los cambios y los diferentes matices en las posturas expresadas por los diarios españoles: hemos visto como la áulica celebración, por ejemplo, de la (inútil) ocupación de Berbera en el agosto de 1940 queda anulada por incómodos silencios, embarazosas admisiones y un general pesimismo cuando se acumulan los reveses en Grecia y en África a partir del noviembre del mismo año. Esta depen-

tica», *La Vanguardia Española*, 1-5-1945, p. 5, donde se tilda de «catastrófica» la política exterior fascista, se habla de un nacionalismo «quisquilloso y teatral» y de unas «absurdas» leyes raciales.

dencia de los acontecimientos bélicos no solamente es bien visible en las palabras de los periodistas, sino que también —a un nivel superior— en las mismas consignas gubernamentales dirigidas precisamente a la prensa: «simpatía» en junio, y «mínimo relieve posible» en diciembre: prueba más que evidente de la enorme atención con la que el régimen seguía la guerra, y de la muchas veces recordada importancia del conflicto para España.

La última consideración es directamente vinculada a la anterior. Es absolutamente cierto que la prensa española volverá a publicar, en sus páginas, alabanzas del fascismo y de su fundador Benito Mussolini a partir de la primavera de ese mismo 1941, alabanzas que acompañan las victorias del Eje en África y en los Balcanes y que empiezan ya en ocasión del primer (y único) coloquio directo entre el Duce y el Caudillo, el 12 de febrero en Bordighera.⁹⁴ Y sin embargo, también es cierto que los desastres fascistas del invierno no han pasado sin dejar rastro, tanto en el relato de los acontecimientos ofrecido por las publicaciones españolas como, y sobre todo, en la visión que en Madrid se va articulando alrededor de Italia. A partir de 1941, los «protagonistas de la nueva Europa» son los alemanes, quienes —con sus intervenciones militares— sacan de apuros a su ineficiente aliado, obligándole a renunciar a cualquier ambición de llevar a cabo una guerra paralela, y convirtiéndole en poco más que un (prestigioso) títere. La realidad del conflicto había cambiado radicalmente, para el país transalpino, y el reflejo de este cambio se puede apreciar también en España, donde la prensa atribuye el mérito de las victorias únicamente a las fuerzas de la Wehrmacht,⁹⁵ y sigue reprochando a Italia, incluso con inefable ironía, sus errores y su falta de planificación militar y estratégica.⁹⁶ En la suprema prueba bélica, que para muchos dirigentes españoles

⁹⁴ Véanse por ejemplo Giménez Arnau, «Una auténtica amistad», *La Vanguardia Española*, 13-2-1941, p. 1, y Miguel Gran, «El Caudillo es vitoreado como en tierras de España», *Diario de Barcelona*, 13-2-1941, p. 4.

⁹⁵ Véase la portada de *La Vanguardia* del 15 de abril: «Las columnas motorizadas alemanas ocupan Belgrado y, con la toma de Sollum, entran en Egipto», *La Vanguardia Española*, 15-4-1941, p. 1; y también la Nota del día en la misma página: «Alemania en Egipto», *ibídem*.

⁹⁶ Por ejemplo en *Mundo*, donde se critica la inútil resistencia italiana en África Oriental («Los ingleses aceleran su ofensiva en el frente de Etiopía», *Mundo*, n.º 49, 13-4-1941, pp. 589-591) y se ironiza acerca de la estrategia naval italiana, que no ha querido construir los fundamentales portaaviones y ha abocado la Armada a derrotas como la del Cabo Matapán («En la acción naval del mar Jónico, la falta de portaaviones italianos dio la ventaja a las fuerzas navales inglesas», *Mundo*, n.º 49, 13-4-1941, pp. 573-574).

había de constituir la verdadera muestra del valor de un país y de una idea política, el referente político-ideológico más cercano al franquismo español había fracasado estrepitosamente, y se veía superado por los mucho más eficientes alemanes. Triste balance, si se piensa a las enormes expectativas generadas por la entrada en guerra de Italia y a las descaradas muestras de admiración anteriores a esos desastres.

Bibliografía

- ARACIL, Rafael, MAYAYO, Andreu y SEGURA, Antoni (eds.), *Diari d'una postguerra: la Vanguardia Española (1939-1946)*, Afers, Catarroja, 2010.
- ARAÑÓ, Laia y VILANOVA, Francesc, *Un mundo en guerra. Crónicas españolas de la segunda guerra mundial, 1939-1946*, Destino, Barcelona, 2008.
- ARÓSTEGUI, Julio, «Una dictadura sui generis: ideología de exclusión y aparato represivo», en SEGURA I MAS, Antoni, MAYAYO I ARTAL, Andreu y ABELLÓ I GÜELL, Teresa (eds.), *La dictadura franquista: la institucionalització d'un règim*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2016, pp. 423-456.
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *Emperadores. Los sueños de gloria de tres tiranos*, Planeta, Barcelona, 2007.
- CABELLOS I MÍNGUEZ, Pilar y PÉREZ I VALLVERDÚ, Eulàlia, *Destino. Política de unidad (1939-1946). Tres aspectes de l'inici d'una transformació obligada*, Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, Barcelona, 2007.
- CAROTENUTO, Gennaro, *Franco e Mussolini. La guerra mondiale vista dal Mediterraneo: i diversi destini di due dittatori*, Sperling & Kupfer, Milano, 2005.
- CASALI, Luciano, «Sopravvivere. Il 1943 della Spagna franchista», *Spagna Contemporanea*, 25, 2004, pp. 139-150.
- CHULIÁ RODRIGO, Elisa, *La evolución silenciosa de las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid, 1997.
- GARCÍA ESCUDERO, José M.^a, *Ya. Medio siglo de historia, 1935-1985*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1984.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael, «España en el Eje: la beligerancia y la opinión de los historiadores», en PAYNE, Stanley G. y CONTRERAS, Delia (eds.), *España y la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Complutense, Madrid, 1996, pp. 11-35.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael, «España y la Segunda Guerra Mundial», en TUSELL Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, UNED, Madrid, 2000, pp. 301-320.
- GOOCH, John, *Mussolini's War. Fascist Italy from Triumph to Collapse*, Allen Lane, London, 2020.

- MASTROIRILLI, Edoardo, «Guerra Civile spagnola, intervento italiano e guerra totale», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:6, 2014, pp. 68-86.
- MOLIST POL, Esteban, *El «Diario de Barcelona» 1792-1963. Su historia, sus hombres y su proyección pública*, Editora Nacional, Madrid, 1964.
- MORADIELLOS, Enrique, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Península, Barcelona, 2005.
- MORADIELLOS, Enrique, «España y la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945: Entre resignaciones neutralistas y tentaciones beligerantes», en *Siglo: actas del V congreso internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2016, pp. 55-74.
- MORENO JULIA, Xavier, *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Planeta, Barcelona, 2007.
- OLMOS, Víctor, *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Plaza y Janés, Barcelona, 2002.
- PICH I MITJANA, Josep, «La revista *Mundo* y el cambio de postura de la España de Franco sobre la Segunda Guerra Mundial», en PASTRANA PIÑERO, Juan y PICH I MITJANA, Josep (eds.), *La Segunda Guerra Mundial. Sistemas políticos en colisión*, Edicions del Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranes, Barcelona, 2021, pp. 455-525.
- PRESTON, Paul, *Franco: «Caudillo de España»*, Grijalbo, Barcelona, 1994.
- ROCHAT, Giorgio, *Le guerre italiane 1935-1943. Dall'Impero d'Etiopia alla disfatta*, Einaudi, Torino, 2005.
- RODRIGO, Javier, «Fascism and violence in Spain: a comparative update», *International Journal of Iberian Studies*, 25:3, 2012, pp. 183-199.
- RODRIGO, Javier, *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Alianza, Madrid, 2016.
- ROS AGUDO, Manuel, *La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Styria, Barcelona, 2008.
- ROS AGUDO, Manuel, *Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño*, Arco Libros, Madrid, 2009.
- SAZ, Ismael, «Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo», *Storicamente*, 15, 2019, pp. 1-22.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- SINOVA, Justino, *La censura de prensa durante el franquismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
- SUEIRO SEOANE, Susana, «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 7, 1994, pp. 135-163.
- TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

- TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Alianza, Madrid, 1988.
- TUSELL, Javier, *Franco, España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid, 1995.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Península, Barcelona, 2006.
- VIÑAS, Ángel, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Crítica, Barcelona, 2016.

Datos del autor

Alberto Pellegrini (Vicenza, Italia, 1975), licenciado en Historia por la Università Ca' Foscari de Venecia y doctor en Historia por la Universitat de Barcelona, es profesor asociado de Historia Contemporánea de la misma universidad, e investigador del Centre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI-UB). Sus temas de investigación se han centrado en la historia política y militar del siglo xx y en el estudio de la prensa. Entre sus publicaciones recordamos *El difícil nosaltres dels europeus* (2019), *Centenary of the Russian Revolution (1917-2017)* (2018), *Soldiers, Bombs and Rifles: Military History of the 20th Century* (2013) y *Pssst... passa-ho. La lluita per la democràcia a Catalunya (1939-1975)* (2011).